



REVISIÓN DE CONSTITUCIONES

CAMINO DE REVITALIZACIÓN

5

EL CONSEJO EVANGELICO
DE POBREZA



Roma, 2019-2021

Constituciones y Pobreza

*Movidas por el Espíritu Santo, imitamos a Jesucristo,
que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros
a fin de enriquecernos con su pobreza.
(Const 20)*

Seguimos en nuestro **camino espiritual** reflexionando ahora sobre el tema de la pobreza consagrada. Las Constituciones le dedican los números 20 a 26. Después del fundamento y objeto del voto, los siguientes números abordan las dimensiones personal y comunitaria de la pobreza, hablan del trabajo como exigencia de la misma y señalan la comunicación de bienes como una de sus expresiones. Para terminar, nos presentan a María como la mujer pobre que confía sin medida en el Señor.

Sabemos que existen dimensiones de nuestra pobreza evangélica hospitalaria que las vivimos, tanto en el ámbito comunitario, como en la misión apostólica, y que están consideradas en Constituciones en esos respectivos capítulos. Pueden ayudarnos en la vivencia de la pobreza en todo su vigor carismático.

En esta ficha profundizamos la pobreza desde la vida de Jesús de Nazaret y su opción por los pobres, desde la vivencia carismática de nuestros Fundadores y a la luz de los últimos documentos de la Iglesia.

Orientación metodológica para la I Semana:

1. *Presentar la ficha de modo global.*
2. *Proponer el trabajo para la I Semana, que es la iluminación.*
2. *Dedicar diariamente tiempo a la reflexión personal.*
3. *Fijar el día de reunión comunitaria para compartir lo reflexionado.*
4. *Sintetizar, en la reunión, los dos o tres aspectos que más nos mueven a la renovación.*

I Semana: Iluminación

➤ A la luz de la Palabra

El Señor nos consagra para vivir con Él y como Él totalmente disponibles para su misión. Nosotras nos entregamos a Dios que, siendo rico, se hace pobre para aproximarse a sus criaturas débiles y limitadas, haciéndoles partícipes de su riqueza divina.

El fundamento de nuestra pobreza consagrada lo encontramos en la opción del Hijo de Dios que se despoja de su categoría divina y toma la condición de siervo por amor a sus hermanos (*Flp 2,6-8*). Por lo tanto, el voto de pobreza implica despojarse de uno mismo para

inclinarse hacia las personas que necesitan ser cuidadas en su enfermedad, liberadas de sus límites existenciales y reintegradas en una vida plena. Solo el descubrimiento de Cristo como la única riqueza y el tesoro de nuestras vidas, nos dará la posibilidad de vivir la total confianza en Dios, la absoluta libertad ante los bienes y la entera disponibilidad para el servicio.

La primera manifestación de pobreza en la vida de Cristo la vemos ya en su nacimiento: María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no encontraron sitio en la posada» (Lc 2,7). Se trata de pobreza material, pero sin duda, Jesús sufre el rechazo al pequeño, al frágil, a lo diferente, a lo extraño. Desde este primer momento, Jesús vive la solidaridad con los pobres, haciéndose uno con ellos.

Configurarnos con la actitud de Jesucristo (Flp 2,5) hará de nosotras testigos y continuadoras de su misión, que consiste en llevar «la buena noticia a los pobres». (Lc 4,18). La misión hospitalaria es el ámbito privilegiado donde vivimos la pobreza evangélica. Hay que tocar la "carne de los pobres", lo cual no puede suceder si, antes, no tocamos la "carne de Cristo".

En el sermón de la montaña (Mt 5,1-12), que es la carta de identidad y proyecto de vida de Jesús, el Maestro llama dichosos a los que eligen ser pobres, porque esos tienen a Dios por su heredad. Son felices porque han puesto la confianza ilimitada en el Padre de misericordia. Son bienaventurados porque, desde ahora, son los preferidos del Señor.

El evangelio según Lucas nos invita a vivir con gozo y libertad ante todos los bienes (Lc 12,22-24). En él leemos: «No andéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir; porque la vida vale más que el alimento y el cuerpo más que el vestido» (cf Lc 12,22-24).

Jesús condena el agobio porque lleva a valorar las cosas secundarias como si fuesen las más importantes y, sobre todo, porque induce a pensar que Dios ya no sigue cuidándonos con amor de Padre. Pero Jesús nos invita: «Buscad el Reino y eso se os dará por añadidura» (v. 31).

Liberarse de la ansiedad por los bienes materiales es un signo de fe. La primera comunidad cristiana puso en práctica estas palabras: «Donde tengáis vuestra riqueza tendréis el corazón» (Lc 12,34). Si está puesto en el Señor abandonaremos las riquezas materiales para trabajar sin descanso por el Evangelio.

Ciertamente, los recursos materiales son medios que hay que buscar y gestionar creativamente para la promoción y defensa de la persona, pero en una actitud de apertura confiada al Reino de Dios, que se manifestará al compartir esos recursos con los necesitados. Nuestra actitud hacia los bienes materiales no es algo indiferente, es más bien el signo de lo que es realmente importante en nuestra vida consagrada.

➤ A la luz del patrimonio espiritual

Abordamos, ahora, el tema de la pobreza evangélica desde la perspectiva carismática. Leemos en las primeras Constituciones¹:

¹ B. Menni, *Constituciones 1882*, n. 65.

«Amen todas y practiquen la santa pobreza, pues que es otra de las virtudes que más vemos brillar en Jesucristo, el cual nació pobre, vivió y murió pobrísimo. Quienes pues, de veras, quiere seguirle, debe renunciarlo todo, como lo hicieron los santos Apóstoles, primeros maestros del cristianismo y principales modelos de la vida religiosa, y otros muchos Santos en todas las épocas de la Iglesia. Anímense pues, y aún alégrense con grande y santa alegría, las Hermanas Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, cuando alguna vez experimenten los efectos de la santa pobreza; y confíen ilimitadamente en el Señor, que no las desampará, ya que en las humildes personas de las pobrecitas enfermas a quienes sirven y asisten, asisten y sirven a Aquel mismo Señor, que tiene cuidado de los pájaros de los aires, y de las más sencillas flores de los campos».

Decimos en las actuales Constituciones que: *«seguimos a Cristo virgen, pobre y obediente, que pasó por la tierra como divino samaritano de la humanidad, haciendo el bien a todos y sanando a los enfermos»*². Vemos como el carisma hospitalario matiza la vivencia de la pobreza evangélica, una pobreza bañada por la misericordia de Dios y por su hospitalidad.

El Señor nos invita a vivir su pobreza, en toda su vida, desde el nacimiento hasta su muerte. Jesús es pobre ontológicamente, ya que *«siendo Dios asumió la condición de esclavo, pasando por uno de tantos»* (Flp 2,6-11). Esto nos pide pasar de la confianza en nosotras mismas a dejarnos llevar por Él. La expresión repetida del Padre Menni, *«Jesús mío, de mi desconfío en vos confío y me abandono»*, más que una jaculatoria es un proceso espiritual de desapropiación y abandono a la iniciativa amorosa de Dios.

Jesús vive una actitud de pobreza y confianza de cara al Padre, con la total disposición para poner toda su vida y misión en sus manos; vive la pobreza en la relación con los hermanos, con los pobres; vive la pobreza en su estilo mesiánico al ser tentado por la riqueza, el poder, la ostentación y la soberbia; vive la pobreza al entregarse totalmente por amor, en dejarse llevar hasta la cruz como un malhechor; vive la pobreza en sentirse abandonado, traicionado por casi todos, sufriendo el silencio del Padre, aunque siempre y en todo momento es Padre suyo.

Volvamos al artículo 65 de las Constituciones de 1882:

«Desgraciadas las que murmuraran del hermoso maná de la santa pobreza, o que se afligiesen demasiado para el socorro de sus pobrecitas enfermas, desconfiando de la inmensa riqueza de la Providencia Divina, mientras que son mil veces felices y bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos: sí, con la santa virtud de la pobreza comprarán y adquirirán la paz interior, la alegría de este mundo y la gloria del Cielo en el otro: y por lo que toca a sus amadas pobres enfermas, las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón encontrarán con el propio sacrificio de su pobreza semillas de caridad y fáciles recursos para subvenir a las necesidades de aquellas».

El Padre Menni hace referencia al aspecto pasivo de la pobreza, es decir a sus efectos en nuestra vida. La experiencia profunda de pobreza no es sólo la que se elige vivir en el seguimiento de Jesús, sino la que se asume sin ser elegida y que viene de la propia debilidad humana, del pecado, de los límites existenciales del tiempo, de las circunstancias, de las contingencias personales, sociales, religiosas, etc.

² HSC, *Constituciones*, Roma, 1994, n. 11.

La pobreza evangélica hospitalaria va unida a la providencia y al cuidado y ejercicio de la hospitalidad con los pobres y necesitados. Cuidamos al Señor pobre en sus pobres y esto, afirma el Padre Menni, nos da una gran confianza en el Señor, Aquel «*que no nos desampará*». El Fundador vuelve su mirada al Evangelio, en concreto a las Bienaventuranzas (Mt 5,3; 6,25-28), uniendo nuestra pobreza con el servicio de los pobres y la confianza en la providencia de Dios.

El trabajo hospitalario es, por lo tanto, una exigencia del voto de pobreza desde nuestros orígenes, como testimonia María Angustias:

«El ansia que las hijas de Nuestra Señora sientan por prestar con entrañable amor cuantos alivios puedan para bien de las pobrecitas enfermas, deberá llegar a tal extremo, que los superiores se vean obligados a tener que moderarlas, como lo hizo Jesús con su cuidadora Marta»³.

La caridad hospitalaria todo lo soporta, por ello, sigue María Angustias:

«Asistidas de la gracia, se nos hacía todo fácil, en particular el trabajo, pues nunca estábamos satisfechas del ansia que sentíamos por hacer mucho. La Virgen es la que sostenía nuestras débiles fuerzas para, con fortaleza, ser constantes. Aun siendo el personal corto y el trabajo mucho, todas se esforzaban haciendo entre pocas lo que para muchas hubiera sido demasiado»⁴.

Otros aspectos de nuestra pobreza consagrada están subrayados en esta carta del Padre Menni, escrita camino de Méjico⁵:

«En primer lugar vamos mucha gente y todo el mundo parece animado del deseo de servir y amar a Jesús; [...] Hay una pobre mujer la cual va en la clase pobre, va rodeada de cinco o seis chiquillos, que cuando no está la mar muy mala, van contentos y alegres, porque no consideran la pobreza en que van y es de suponer que su pobre padre los está esperando allá en alguna parte de Méjico, a donde ha ido para ganar el pan para su atribulada familia. [...] Nosotros que hemos hecho el voto de pobreza, disfrutamos de tantas comodidades (decíamos) y esa pobre gente va con tantas privaciones y va contenta. ¡Ah que lección para nosotros los religiosos que tan fácilmente nos quejamos, apenas nos falta cualquier cosa!».

Nuestro Fundador se siente interpelado en su pobreza profesada. Aprecia el lado bueno y lo positivo de los que allí viajan; pero también la pobreza real y concreta de una mujer con sus cinco hijos a bordo del barco: su precariedad, su sacrificio, su ir a la intemperie, su inseguridad y su alegría dentro de la pobreza.

Para recibir esta interpelación hay que tener contacto con la realidad, mirarla, fijarse en los que sufren, sentir empatía y compasión y tener disposición de dejarse cuestionar, descubriendo la diferencia entre la teoría y la práctica en la propia vida. A veces, la pobreza religiosa ha ido empequeñeciendo de manera llamativa la pobreza evangélica reduciéndola a permisos en la microeconomía. Mirar la realidad y dejarse afectar e interpelar por el sufrimiento de los más necesitados, es una característica que fue de vital importancia para la

³ RMA p. 141.

⁴ RMA p. 209.

⁵ Bento Menni, *Carta* 432,10-12.

fundación de la Congregación⁶. Hoy hacemos el viaje de la vida con muchos: ¿Qué descubrimos? ¿A quién miramos? ¿Qué cuestiona a nuestra pobreza?

Esta mirada le lleva a algunas consideraciones: si vivimos la pobreza hospitalaria en todas sus dimensiones; si tenemos un estilo de vida personal y comunitaria austero que integra el trabajo diario, los cansancios y dificultades, las privaciones, desvelos y contratiempos; si nos contentamos con lo necesario o nos dejamos atraer por una vida cómoda, por el consumismo...

Y sigue la carta del Padre Menni:

«Éste, decíamos, ha de ser uno de los capítulos más importantes sobre que se nos ha de juzgar a las personas que Dios ha llamado a la vida religiosa; pues muchas veces pretendemos mucho más de lo que habríamos podido tener allá en el siglo; allá, nos habríamos pasado contentos con una medianía, con muchas privaciones a fuerza de muchos trabajos, disgustos, desvelos y contratiempos y aquí en religión, muchas veces no queremos sufrir que nos falte cosa alguna; hemos hecho el santo voto de pobreza, pero no queremos que nos falte nada; se diría a veces que no hemos venido de una humilde y pobre casa y familia, sino que descendemos de príncipes y grandes; se diría que en vez de haber venido a la religión para seguir a Cristo, humilde, pobre y abatido, hemos venido para que parezcamos unos grandes».

[...] Me pareció que tendríais vosotras gusto en que os la dijera sencillamente, bien seguro de que por la Divina Misericordia, con muy buena voluntad sacaríais buen provecho para bien de vuestra alma y adelantamiento en la virtud religiosa y de la santa abnegación, sobre todo en la práctica de la santa pobreza, de la conformidad con lo que se os dé para vuestro uso, y teniendo grande agradecimiento, dando constantemente gracias al Señor, por todo cuanto nos concede, aunque sea lo más pobre y más despreciado de la casa, pues así y todo, es un grande e inmerecido beneficio con que nos favorece Su Divina Providencia».

En esta reflexión el Padre Menni repite diversas veces que el pobre reconoce lo que se le da, lo valora y agradece a Dios y a la Congregación, y se conforma cuando sufre alguna privación. Para esto la clave fundamental está en que sólo si descubrimos a Cristo misericordioso, como nuestro tesoro, y estamos dispuestas a seguirle, pobre y humillado, podremos vivir libre y amorosamente la pobreza en todas sus dimensiones. Sólo quien descubre la perla preciosa puede vender las otras perlas de inferior valor (cf. Mt 13,45-46).

Tenemos también un modelo de pobreza hospitalaria en nuestra Fundadora, conocido a través de los testimonios de las hermanas de la primera comunidad⁷: *«Amaba mucho la santa pobreza y era de ella verdadero modelo. Tenía mucha habilidad y gusto para el trabajo de manos, sobre todo en costura, que había sido su oficio en el siglo, y era tan delicada y mirada para aprovechar las prendas, que nos hacía serlo también a nosotras. Le gustaba hacerlo todo con mucho esmero, pero con el menor gasto posible».*

La sostenía una confianza filial en Dios: *«Bien conocida de todos es la suma pobreza con que se dio principio a esta humilde Congregación y que nuestra virtuosa madre, desde que salió de su casa, la practicó en grado heroico. Era amantísima de esta virtud, y aunque muchas veces*

⁶ Cfr. *Constituciones de 1882*, prólogo.

⁷ Manuel Martín, *Madre María Josefa del Smo. Sacramento*, Madrid, 1925, pp. 189, 190, 193.

carecía de las cosas más necesarias, jamás desconfió de la providencia, alentándose su espíritu con la consideración de la pobreza del Niño Jesús en el pesebre de Belén».

Fruto de la pobreza era la alegría: *«Si en alguna cosa abundábamos en los principios, era de pobreza, porque de todo nos faltaba, y era tal la alegría que se veía en nuestra madre, en medio de tantas privaciones, aun a veces de cosas necesarias, que esta misma alegría nos la comunicaba, y así, cuanto más carecíamos de las cosas, más satisfechas y alegres estábamos».*

En su *Relación sobre los orígenes*, María Angustias enriquece esta experiencia carismática de la pobreza, al hablarnos de los primeros tiempos en Ciempozuelos, un tiempo marcado por la extrema pobreza material que les ayudó a centrarse en lo esencial, purificando las motivaciones del seguimiento.

«Sí, demasiado oscuro sería mi entendimiento si no me diese luz para conocer el amor tan singular que Tú nos mostraste al dignarte hacernos experimentar un poquito la gran escasez, en la excesiva pobreza que, al hacerte niño, sufriste por amor nuestro, en el pobre y humilde portal de Belén. ¡Jesús y dueño mío! No me es a mí dado el explicar, lo dulce y consolador que es para el corazón que desea amarte, el que se le ofrezca ocasión de ser privada de todo lo de la tierra, hasta de lo más necesario. Y, ¿por qué tanta bondad, para con nosotras que nada merecemos? [...] aún no habíamos dado el primer paso para seguirte, y ya nos mostrabas lo hermoso y bello de la virtud de la santa pobreza. [...] El objeto de tu adorable bondad era que desde los primeros pasos que diésemos, para consagrarte todo nuestro ser, sólo nos llevase el atractivo de tu santo amor»⁸.

➤ **A la luz del magisterio eclesial**

En un mundo caracterizado por *«un materialismo ávido de poseer, desinteresado de las exigencias y los sufrimientos de los más débiles y carente de cualquier consideración por el mismo equilibrio de los recursos de la naturaleza, la respuesta de la vida consagrada está en la profesión de la pobreza evangélica [...], acompañada por un compromiso activo en la promoción de la solidaridad y de la caridad»⁹.*

La vivencia de la pobreza consagrada es un reclamo al mundo a valorar las cosas en su justa medida, como lo dice san Juan Pablo II: *«La pobreza manifiesta que Dios es la única riqueza verdadera del hombre. Vivida según el ejemplo de Cristo que “siendo rico, se hizo pobre” (2 Co 8,9), es expresión de la entrega total de sí que las tres Personas divinas se hacen recíprocamente»¹⁰.*

Esto subraya, también, la relación entre la pobreza personal y la comunitaria, entre la construcción de la unidad y la valoración de la pluralidad, entre el uso de los bienes y el compartir solidario con los pobres.

Como personas consagradas, estamos llamadas *«a vivir como pobres y abrazar la causa de los pobres. Esto comporta para cada Instituto, según su carisma específico, la adopción de un estilo de vida humilde y austero, tanto personal como comunitariamente»¹¹.* Asimismo, *«las personas*

⁸ RMA p. 105-106.

⁹ Cf. Juan Pablo II, *Ehhortación apostólica Vita Consecrata*, Roma, 1996, 89.

¹⁰ VC 21.

¹¹ VC 82.

consagradas están llamadas a asumir la urgencia de la koinonía. Es la opción de seguir a Cristo pobre la que lleva a optar por los pobres»¹².

También forma parte de nuestra pobreza cuestionarnos sobre «las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida»¹³.

El papa Francisco nos advierte sobre la responsabilidad de cuidar la "casa común", como forma de respetar y rentabilizar los recursos que son de todos: «hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres»¹⁴.

Este es el contenido del voto de pobreza: «A los pobres no se dan solo las cosas, es necesario compartir con ellos o, mejor aún, devolverles aquello que les pertenece. Los consagrados y las consagradas que han hecho la experiencia del Amor gratuito del Padre, están llamados a apropiarse de la espiritualidad de la restitución, para devolver libremente aquello que se les ha dado para el servicio a los hermanos: la vida, los dones, el tiempo, los bienes de los que se sirven. Es menester realizar "un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida"»¹⁵.

El testimonio de pobreza de los consagrados es contracultural, y recuerda a todos «la urgencia de apartarse de la economía de la exclusión y de la inequidad, porque esta economía mata. En efecto, lleva a considerar al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del "descarte" que, además, se promueve»¹⁶.

Vivir la pobreza consagrada lleva a la realización total en libertad de mente y de corazón. Lleva a la actitud profética de acoger lo que la sociedad descarta y excluye.

➤ **Oración comunitaria**

*Se propone un tiempo comunitario de oración que cada comunidad organizará según su situación, pudiendo aprovechar un tiempo de celebración ya establecido y darle la motivación espiritual que conviene. Esta semana de **Iluminación** puede ayudarnos a fortalecer el clima de discernimiento y alabanza.*

II Semana: Revisión

¹² CIVCSVA, *Economía al servicio del carisma y de la misión*, Roma, 2018, n. 10.

¹³ Francisco, *Encíclica Laudato sí*, Roma, 2015, n. 16.

¹⁴ *Laudato sí*, 49.

¹⁵ *Economía*, n. 11.

¹⁶ *Economía*, n. 12.

Orientación metodológica:

1. *Presentar el objetivo de la II semana.*
2. *Motivar la reflexión y la evaluación de la vida personal y comunitaria.*
3. *Preparar el compartir en comunidad.*
4. *Fijar el día para la reunión comunitaria.*

➤ **Revisión de la vida personal y comunitaria**

A la luz de la reflexión realizada, hacemos la revisión de nuestra vida personal y comunitaria. Nos pueden ayudar estas preguntas:

1. ¿Qué ideas, aspectos, luces, deseos han llenado mi corazón en la reflexión realizada en la semana pasada?
2. ¿Reconozco los dones personales recibidos gratuitamente del Señor? ¿Cómo los comparto con los demás?
3. ¿A qué nos compromete hoy, como comunidad, la contemplación de un Dios pobre en los pobres? ¿Cómo cuidamos la tierra, las relaciones, la organización y el aprovechamiento de los recursos, la justicia social, el trabajo en la misión?
4. ¿Qué aportaciones nos podrán dar más vida y enriquecer el tema de la pobreza en Constituciones?

➤ **Compartir en comunidad:** Se realiza una reunión comunitaria para compartir dos o tres aspectos que nos ayuden a seguir adelante en este camino de revitalización.

➤ **ORACIÓN**

1

Dios amoroso,
Escuchas el llanto de cada uno de tus hijos,
y especialmente aquellos que son pobres y sufren.
Oramos para que nosotros también escuchemos
el clamor de las personas necesitadas:
El enfermo mental que suplica atención e inclusión...
La familia que clama por comida ...
El niño migrante que llora por su madre ...
El joven que clama por educación ...
El agricultor que pide a gritos lluvias para su cosecha ...
Los que son víctimas de la trata y el abuso, clamando por la libertad ...
Todos los que son pobres y vulnerables, pidiendo ayuda ...
Señor, abre nuestros corazones
para que podamos escuchar el clamor de los pobres como tú lo haces
y responder como tus manos y pies en la tierra.
En tu nombre oramos.
Amén.

2

*Cuando tuve hambre, tú me diste de comer,
cuando tuve sed, me diste de beber.
Lo que hagas al más pequeño de los míos,
es a mí a quien lo haces.
Ahora, entra en la casa de mi Padre.*

Cuando yo no tenía vivienda, tú abriste tus puertas.
Cuando estaba desnudo, me tendiste tu manto.
Cuando estaba cansado, me ofreciste reposo.
Cuando estaba intranquilo, calmaste mis tormentos.
Cuando era niño, me enseñaste a leer.
Cuando estaba solo, me trajiste el amor.
Cuando estaba en la cárcel, viniste a mi celda.
Cuando estaba en la cama, me cuidaste.

Cuando estaba en país extranjero, me diste buena acogida.
Cuando estaba sin trabajo, me encontraste empleo.
Cuando estaba herido, vendaste mis heridas.
Cuando buscaba la bondad, me tendiste la mano.
Cuando yo era de cualquier color y me insultaban, llevaste mi cruz.
Cuando era anciano, me ofreciste una sonrisa.
Cuando estaba preocupado, compartiste mi pena.
Cuando me viste cubierto de suciedad, me reconociste.
Cuando se burlaban de mí, estabas a mi lado.
Cuando yo era feliz, compartías mi alegría.

Señor, haz que mi pobreza en tu seguimiento
se transforme en cobijo para el pobre,
siembre esperanza entre los necesitados,
derrame alegría a mi alrededor,
se concrete en compromiso solidario con todos.
Tú me das todo lo que hace falta.
Tu cuidas de las flores, de los pájaros
y de todo lo que has creado en el universo.
Acepta que yo, con mi pobreza, restituya
a los hermanos más vulnerables,
dignidad, ternura, hospitalidad y esperanza.

(M. Teresa de Calcutá, adaptado)

III Semana: Aportaciones

Orientación metodológica:

1. Presentar el trabajo de la III Semana.
2. Motivar la responsabilidad en la revisión del texto de Constituciones.
3. Compartir y recoger los aspectos de cambio movilizados para nuestro carisma hoy.
4. Registrar las aportaciones de cambio a cada número en la rejilla.
5. Enviar la síntesis a la Provincia, la semana siguiente.

La Pobreza en Constituciones

Números de Constituciones	Aportaciones
<p>Fundamento</p> <p>20 Nosotras, Hermanas Hospitalarias, movidas por el Espíritu Santo, imitamos a Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros a fin de enriquecernos con su pobreza.</p> <p>Jesús vivió pobre como expresión de su confianza total en el Padre, de su absoluta libertad frente a los bienes de este mundo, de su entera disponibilidad para con los hombres y de su misterio de anonadamiento, pues siendo Dios tomó la forma de siervo.</p> <p>Al igual que El, nosotras optamos por Dios como lo único necesario y afirmamos y testimoniamos la primacía absoluta del Reino.</p>	
<p>Objeto del voto</p> <p>21 Para imitar a Cristo pobre nos comprometemos, por el voto de pobreza, a depender de las legítimas superiores en la disposición y uso de los bienes materiales.</p> <p>Fieles al sentido evangélico de la pobreza, no podemos contentarnos con la sola dependencia de las superiores en el uso de los bienes, sino que hemos de vivir afectiva y efectivamente pobres.</p> <p>Conservamos la propiedad de nuestros bienes patrimoniales y la capacidad para adquirir otros.</p> <p>Antes de la primera profesión cedemos la administración de los mismos y disponemos de su uso y usufructo a norma del Derecho canónico.</p> <p>Antes de la profesión perpetua hacemos testamento civilmente válido de nuestros bienes presentes a norma del Derecho canónico.</p> <p>Para poder cambiarlo necesitamos el permiso de la Superiora mayor, a norma del Directorio.</p> <p>Las hermanas de votos perpetuos podemos renunciar definitivamente a la propiedad de nuestros bienes patrimoniales, pero esto sólo se hará después de madura reflexión y obtenida la autorización de la Superiora general con el consentimiento de sus consejeras.</p>	

<p>Los bienes que adquiramos por nuestra propia industria o en consideración del Instituto y los que nos lleguen en concepto de regalo, pensión, seguro y subvención, no podemos retenerlos ni disponer de ellos, pues pertenecen al Instituto, a norma del Directorio</p>	
<p>Pobreza personal y comunitaria 22 Asumida la pobreza personal y comunitariamente desde el espíritu de las bienaventuranzas, nos esforzamos en ser pobres de espíritu y de hecho como expresión de nuestra confianza ilimitada en el Padre, que no desampara en los que en El confían.</p> <p>Nuestra vida sea sobria y sencilla, contentémonos con lo necesario, e incluso alegrémonos cuando algo nos falte, excluyamos lo lujoso y superfluo en todo cuanto tengamos para uso personal y comunitario.</p>	
<p>Trabajo y pobreza 23 Realizamos el trabajo como medio de sustento, según la ley del creador; ayudamos con él a los enfermos y contribuimos al mantenimiento de las obras. Aceptamos la fatiga que lleva consigo, uniéndonos a Cristo crucificado para colaborar con el Hijo de Dios en la redención de la humanidad. Fieles al espíritu de nuestra Fundadora y primeras hermanas, seamos en nuestro trabajo responsables, asiduas y sacrificadas, escogiendo para nosotras lo más duro y difícil.</p> <p>Aceptemos con agrado la renuncia, en ocasiones, al tiempo libre y descanso por exigencia de nuestra misión hospitalaria.</p>	
<p>Pobreza y entrega 24 La pobreza, libremente aceptada, facilita nuestra entrega total al Padre y nos hace más disponibles para el cuidado de los hermanos en la misión hospitalaria. Por ella compartimos los bienes materiales, intelectuales y espirituales y damos preferencia a los más pobres y necesitados.</p>	
<p>Comunicación y administración de bienes 25 Nuestros bienes son para la vida y misión de la Congregación. Ha de existir una equitativa distribución de ellos a nivel local, provincial y general.</p> <p>Hemos de ayudar también, en la medida de nuestras posibilidades, a otras congregaciones religiosas, obras de la Iglesia y necesidades sociales.</p>	

<p>Al administrar con responsabilidad nuestros bienes, excluyamos la finalidad de lucro y evitemos la acumulación innecesaria de los mismos. Viviendo de este modo la pobreza evangélica, seremos testigos del Reino, en el que todo será de todos.</p>	
<p>María, modelo de nuestra pobreza 26 María es la primera entre los humildes y pobres del Señor que confiadamente esperan y reciben de El la salvación. Vivó en pobreza real y en diligente disponibilidad de sí misma. Ella nos ayuda a vivir nuestra pobreza en apertura a Dios con una vida sencilla y abnegada, aceptando los sacrificios inherentes a nuestra misión hospitalaria.</p>	

IV Semana: Celebración

Metodología:

1. *Es muy importante celebrar los pasos del camino.*
2. *Se organiza una celebración con un tiempo orante y otro festivo.*
3. *Se concluye entregando la ficha n. 6.*